

DESPUÉS DE LA GUERRA

Por el Teniente Coronel de Aviación ANTONIO DE RUEDA URETA

POSIBILIDAD DE DEDUCIR YA Y DE CONCRETAR ALGUNOS PUNTOS DE DOCTRINA AEREA

Durante la guerra todo ha venido sufriendo una superación continua y una marcha forzada de trabajo a plena carga, que no permitía el más pequeño reposo para observar y deducir nada con ciertas aspiraciones de perdurabilidad.

La impaciente necesidad de poseer una Doctrina Aérea que contuviese y reglamentase ese nuevo elemento, tan primordial y que tanto ha venido a alterar las reglas del *Arte Militar Clásico*, sólo podía verse correspondida con "normas demasiado provisionales", siempre en cuarentena, en vías de revisión continua y sustituidas por otras de no mayor seguridad ni permanencia.

No olvidamos lo que se ha dicho de todo reglamento y de toda doctrina; que siempre debería llamárseles "Reglamento provisional".

Pero al terminar la guerra, el gran cansancio producido por aquel extraordinario y desorbitado variar tiene que traer por oposición un ritmo más normal y moderado y alguna estabilización; quizá corta, pero lo suficientemente duradera que permita a todos recapacitar sobre lo pasado y mirar con calma, para poder ver con objetividad y deducir así consecuencias de carácter bien definido, que, siendo más perdurables, nos fijen los sistemas y métodos de empleo que hayan proporcionado los mejores resultados.

Nuestro propósito aquí es muy modesto. Solamente vamos a tratar de exponer cuáles han sido las últimas y al parecer "definitivas posturas" al terminarse la guerra en algunos extremos en los que pudiera haber confusionismo, por haber variado mucho en el transcurso de la conflagración, bien por haberse empleado de diferentes maneras o en muy diversas circunstancias, o, bien, por haberse, respecto a esos puntos, expresado variadas opiniones que por su com-

petencia merezcan tomarse en cuenta, pero que siembren al mismo tiempo la duda y el confusionismo por su diversidad y hasta por su oposición.

Para esto no solamente hay que espigar y desbrozar mucho, eligiendo y prefiriendo aquello ya corroborado por la experiencia del éxito repetido y sistemático, sino que utilizando la enorme facilidad y ventaja (así como la perspectiva) que permite el ver, deducir y opinar por atrasado, comparando las causas primeras y las variantes secundarias con los resultados parciales y con los definitivos, llegar a consecuencias en las que hayan quedado incluidas las diferentes circunstancias geográficas, económicas y psicológicas de los contendientes o de los opinantes, así como las situaciones momentáneas en que se encontraron cuando tuvieron que actuar o se permitieron emitir una opinión; pues de este modo significarán y caracterizarán, unas veces tan solo un momento de una campaña y un lugar, otras veces una fase de la guerra y una región geográfica, y, en cambio, otras veces han de significar y dar carácter a un empleo o sistema para todo lugar y cualquier momento de la guerra.

No hemos de perder de vista tampoco que en ciertos momentos fueron los beligerantes los que situaron y modificaron la campaña, los elementos a emplear y sus sistemas de empleo, por medio de factores que por hallarse en su mano podemos llamarles "ponderables". Pero que, en cambio, otras veces los beligerantes actuaron arrastrados y forzados por factores que aparecieron y se impusieron en forma inesperada, fuera del alcance y de la voluntad de los contendientes, por lo cual hay que llamarlos "imponderables", y que fueron los que situaron y modificaron la guerra.

Esta diferente situación y libertad de decidir y de actuar es muy interesante para tenerla en cuenta al tratar de llegar a consecuencias que puedan influir luego en una "doctrina".

También hay que saber mirar, para poder ver, diferenciar y cotizar con acertada ponderación, las ideas y causas

fundamentales o primas entre toda "la paja" de lo secundario y lo circunstancial.

En este orden de ideas, se presenta y se destaca, como si fuese "el alfa y la omega de toda la guerra", el hecho definitivo de haber logrado la solución científica y la aplicación práctica del problema de la descomposición o desintegración rápida del átomo.

El conocimiento y manejo de la fuerza fundamental que da estructura a la materia creada, y la posibilidad de manejar esa potentísima fuente de energía, es un hecho revolucionario, que supera con mucho a la adquisición del fuego, del vapor, de la pólvora o de la electricidad, pues durante el breve espacio de tiempo en que esa posibilidad de provocarla queda en manos del hombre, éste se hace dueño de "una piedra filosofal para la paz y de un rayo para la guerra".

El solo hecho de ver y considerar la guerra desde este punto de vista varía totalmente la composición de lugar y nos llevaría a consecuencias extraordinarias e insólitas. Creemos que sería imprudencia temeraria y ridícula presunción dejarnos deslizar por un camino que debe estar reservado a quienes tengan de ese experimento (y de los manejos diplomáticos a que haya dado lugar) mejor información y mayor capacitación de la que nosotros tenemos ni podemos tener. Todo eso pertenece a un orden superior (y para nosotros, "tabú"), que vive y actúa detrás del *velo punitivo* que constituye el demasiado próximo "horizonte artificial" o "telón de fondo" de nuestra modesta visión.

Pero creemos que queda dentro de nuestros limitados horizontes el poder deducir la consecuencia inmediata de que las victorias puramente marciales, es decir, aquellos triunfos logrados con las armas visibles, constituyen una *guerra visible*, de efectos y consecuencias secundarios respecto a aquella *guerra científica* que tuvo lugar en el *arcano de los laboratorios de investigación* y en los *centros de experimentación práctica*.

Véase que las principales y más recalcitrantes "acciones de bombardeos aéreos" han sido dirigidas y repetidamente mantenidas sobre los "laboratorios y centros de experimentación" enemigos.

Al fijarnos en este extremo debemos considerar la diferente y ventajosa situación que significaba para los aliados el tener dentro del alcance del radio de acción de su bombardeo aéreo todos esos centros de sus enemigos, en Italia, Alemania o Noruega. Mientras podían incluir, por su parte, en lo que pudiéramos llamar su lejana retaguardia, la gran distancia de Europa al continente americano (por el momento, prácticamente infranqueable al "bombardeo aéreo"); teniendo allí, en Canadá o en los desiertos mejicanos, lugares seguros para su experimentación e investigación. Y en la diversidad y hasta universalidad de las principales materias primas de su imperio colonial y "zonas de influencia o control", los yacimientos que, como fuentes de esas materias, les han permitido ganar esa competencia científica y alcanzar la victoria.

Esto no es tan importante para explicarnos las causas intrínsecas de la victoria como para deducir unas consecuencias de *revalorización del factor geográfico*, en cuanto a su *coeficiente distancia* y en cuanto a su *coeficiente materias primas*; que la Aviación (haciendo posible la "guerra relámpago") y la Ciencia (con los "sustitutivos sintéticos")

parecían haberlo "desvalorizado y casi hecho desaparecer del arte de la guerra" en ciertas fases o momentos del conflicto.

Es cierto que la *variante aérea* ha modificado mucho la *ponderación del "factor geográfico"*, antes *primordial en la guerra*. Pero cuando éste es *desorbitado*, sigue pesando con cierto carácter, casi definitivo e insuperable.

En aquel secreto (del átomo) ha debido de estar la fuente de tantas esperanzas en momentos muy difíciles y la explicación de esas resistencias recalcitrantes que han exigido de los combatientes un heroico sacrificio, llevado hasta las últimas posibilidades de la capacidad humana.

"*París bien vale una misa.*" Estirar el sacrificio de los combatientes y de toda la nación hasta permitir el logro ya próximo de aquel *rayo de la guerra*, que traería no sólo la victoria, sino el predominio mundial, bien valía la pena.

Y en efecto, un *arma nueva*, capaz de conseguir en dos momentos de empleo romper y desatomizar dos mil años de tradición dinástica y el "espíritu samuray" de aquella cruel espiritualidad oriental y asiática, no implica una decepción, ni un "parto de los montes", para el esfuerzo y el sacrificio exigidos. Es una realidad absoluta y definitiva, de resultados y consecuencias totales.

Hijos parciales de esa *arma secreta por excelencia* han debido ser los abortos que, provocados prematuramente, han ido haciendo su aparición a lo largo de la campaña, en momentos de verdadero apuro, en que algo había que lanzar y algo había que conceder a los combatientes y a las sufridas poblaciones civiles para que no se rompiera aquella tensión de resistencia, llevada a un límite de máxima estridencia.

Ahora, al llegar al final de la contienda y observarla con una mirada de conjunto, se sufre la sensación de que, a pesar de tantas novedades lanzadas en distintos momentos y circunstancias, no haya habido, por ambos lados, más *arma secreta* (propia de dicha) que el logro de la *desintegración rápida del átomo*: el poder revertir en un momento dado, mediante un explosor adecuado, "la fuerza de cohesión" (que mantiene tan fuertemente unidos los elementos constitutivos del átomo que lo habían presentado como indestructible hasta ahora) en una terrible "fuerza de desintegración", que, al obrar instantáneamente, venga a constituir "el más poderoso y terrible explosivo" y "la mayor y más inagotable fuente de energías".

Creemos que las "V" ("bombas volantes o aviones sin piloto") y todos los demás proyectiles cohetes o sucedáneos no debían de ser sino los *vehículos prematuramente logrados del explosivo intraatómico*, y que necesidades de la guerra obligaron a descubrir y emplear con explosivos más corrientes y menos poderosos, perdiendo sus características de *armas secretas* sin lograr los efectos para que estaban celosa y secretamente reservados.

No creemos necesario, y no vamos a hacer, una exposición completísima y detallada de todos los puntos que comprendería una *Doctrina Aérea*, sino que vamos a tocar solamente aquellos puntos en que nos parezca que pueda haber más confusión por diversidad de empleo, de resultados o de opiniones, y asimismo aquellos otros que por su importancia más se hayan destacado, con el único objeto y la única aspiración de exponer la que creemos ser su última y más acertada postura, según ya dijimos.

Estos puntos van a ser los siguientes :

- 1.—Aviación y Supremacía Aérea.
- 2.—¿Aviación Táctica y Aviación Estratégica?
- 3.—La "Fortificación permanente" y el "accrazamiento móvil" bajo la "Aviación". (I. Fortificación. II. Bombardeo de la Superficie.)
- 4.—La "Variante Aérea" en relación con el "Factor Geográfico" y la "Guerra Relámpago".
- 5.—La Aviación en la Guerra de Montaña.
- 6.—¿Aviación Embarcada, o Bases en Tierra, y de Hidros en las costas? ¿Portaaviones?
- 7.—La Caza Nocturna y la Reacción Antiaérea Nocturna en general.
- 8.—"Paracaidismo" y "Desembarco Aéreo".
- 9.—La Meteorología como "Geografía Aérea".

1.—Aviación y supremacía aérea.

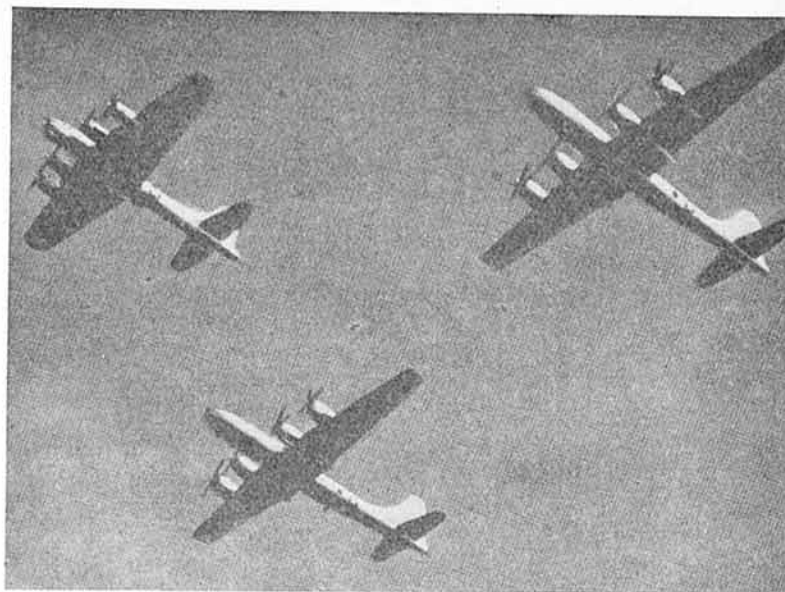
Entre todos los nuevos elementos destaca en primerísimo lugar y con enorme importancia la Aviación y sus efectos y capacidades.

Si bien es verdad que ya en la guerra europea del 14-18 hizo su aparición y rompió sus primeras lanzas, dándose a conocer como *elemento nuevo* que merecía los honores de una gran atención y un detenido estudio con vistas a su empleo militar y económico, es lo cierto que en aquel entonces, por lo imperfecto e inseguro de sus motores, por su escasa capacidad de carga, por su sólo relativa velocidad, por su precario armamento, como por otros varios motivos o causas, hizo que se la considerase como "un elemento en ciernes".

Mientras que en la guerra mundial que acaba de terminarse, *la Aviación Militar* ha actuado como un elemento tan plenamente logrado como cualquier otro de los que se disputan un primer puesto en la guerra y la atención general. Solamente que se presenta con capacidad y efectos mucho menos limitados que los demás; sobre todo si tomamos en cuenta que otros elementos están ya muy hechos y casi estabilizados por encontrarse más próximos a los límites de sus posibilidades prácticas, mientras que la Aviación es aún demasiado joven y tiene ante sí un espacio o campo de acción y desarrollo tan grande, que sería muy aventurado atreverse a pensar en cuál será el límite más o menos aproximado de esas posibilidades aéreas.

En lo que se refiere al posible empleo desde avión del nuevo *explosivo atómico*, debemos decir que lo ignoramos todo respecto a él, y entre otras muchas características, desconocemos su "inercia o estabilidad", como también su posible o imposible aplicación y comportamiento en proyectiles artilleros o en torpedos marinos. Hasta ahora solamente lo hemos visto empleado en "bomba aérea", cuyo transporte en el avión y lanzamiento (por su propio peso desde la aeronave) es mucho más muelle que cualquier otro método de proyección o lanzamiento.

De que resulte aplicable a otros elementos (como probablemente ocurrirá) o de que sólo pudiera emplearse desde aeronaves, podrían deducirse para la Aviación consecuencias muy diferentes en lo que a exclusivismo y preponderancia habría de significar en su empleo militar en guerras futuras o para el control de la paz mundial.



Dos "Superfortalezas B-29", el gran bombardero estratosférico, volando en formación con un B-17 G "Fortaleza volante".

De todos modos, el empleo de la *bomba atómica desde avión* (en suficiente proporción y en puntos diseminados convenientemente) se nos alcanza de efectos tan rápidos, terribles e inevitables, que *podría significar*, "en una rápida e intensa acción aérea inicial", el principio y el final de unas hostilidades. Podría significar la total desatomización de todos los elementos que se hallasen en superficie en terreno enemigo, incluyendo en esa calificación "la aviación enemiga que se hallase posada en tierra" y toda la industria y organización aeronáutica no protegida contra los efectos desintegrantes.

Consideremos que (si tenía lugar a horas que no eran de trabajos), aunque las industrias se salvaran en sus maquinarias y almacenajes que estuviesen protegidos, carecerían al día siguiente de obreros y de toda clase de personal, ya que a éstos los hubiera sorprendido en sus hogares; y todos ellos y sus familias no concebimos que puedan estar en todo momento al amparo de una *acción inicial aérea*.

Significaría la desaparición de cuantos elementos de Mar, Tierra y Aire hubieran sido alcanzados, y la desaparición de todo germen de vida que no hubiera estado protegido, sin que hubieran llegado a entrar en acción más que elementos aéreos. Probablemente los demás elementos de la "Defensa Armada" no habrían podido hacer más que iniciar su movilización.

Las guerras futuras aparecen, así consideradas, como competencias científicas, preparadas secreta y premeditadamente (en los laboratorios de investigación metafísica y de experimentación práctica, muy celosos de evitar competencias, y menos superaciones, de otros laboratorios, posibles enemigos), contando para llegar a su ejecución práctica, en caso de guerra, con el elemento que ha de permitir conseguir efectos definitivos y rápidos en "una acción inicial" y con un mayor alcance en profundidad sobre el territorio enemigo; este elemento no puede ser otro que la Aviación casi exclusivamente, pues a los otros quizá no les llegase la ocasión de actuar (elementos aéreos sin piloto).

Confiamos y deseamos que se encuentre el medio de lo-

grar el "no empleo" de esta nueva adquisición de la ciencia en tiempos de guerra como *explosivo*, y que se limite a su posible empleo como *fuerza de energías* para lograr el movimiento de máquinas y vehículos, así como a fines de economía y progreso en la paz.

Su empleo en la guerra desde avión tal vez significaría la última palabra en favor de las teorías de Douhet, el gran propugnador del predominio y casi del exclusivismo del poder aéreo. Parece que se ha dado un nuevo y tal vez definitivo paso hacia Douhet.

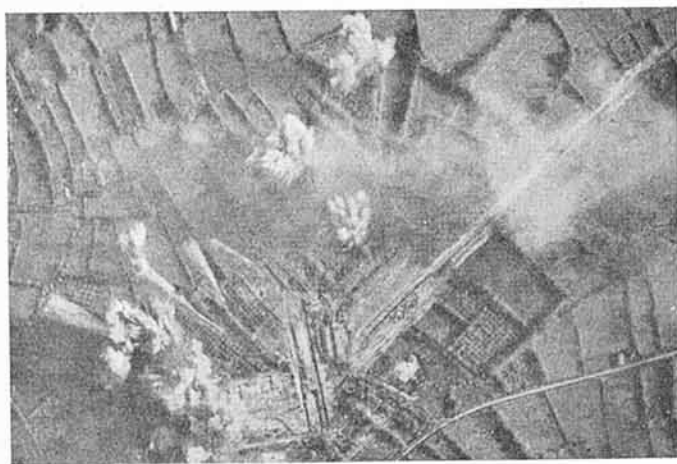
Si ese "explosivo atómico" quedase como exclusivo de uno o muy pocos pueblos, a todos los demás no les quedaría ni siquiera la eventualidad de organizar una defensa, pues si para proteger ciertos centros de comunicación, industriales, de investigación, etc., resultaría sumamente difícil, para proteger el total de la población viviente resultaría imposible. ¿Acaso han podido los beligerantes construir todas las instalaciones importantes al abrigo del bombardeo contrario, o sólo muy contados y excepcionales puntos? Y esta destrucción que hemos presenciado ha sido sin emplear la *bomba atómica*. De los efectos que sus dos únicos casos de utilización han producido sobre el Japón, más vale no hablar, ni pensar en lo que serían sus efectos en gran escala.

Y si llegase a quedar de conocimiento universal o de muchos, siempre resultaría muy diferente la posibilidad de fabricación para unos y para otros, por carencia de las materias primas y por la carestía inaccesible de las costosísimas instalaciones y métodos de fabricación. ¿Pero sería capaz la cordura y la sensatez de todas las naciones de obrar siempre prudentemente, absteniéndose de su uso (como *explosivo de guerra*) incluso en momentos de exaltación y pasión política o patriótica, que tanto nubla los sentidos y que hace creer a los hombres, apóstoles de una idea, que justifican lo injustificable? ¿Quedaría sólo como *fuerza económica de energía*?

Ha quedado la Humanidad como un niño que jugase con una bomba.

Pero si nos hemos extendido algo sobre estas consideraciones, es solamente porque son el argumento de una primera consecuencia entre aquellas a que queríamos llegar:

Que si durante la guerra llegó a ser un nuevo principio



Emplazamiento camuflado de una instalación para lanzamiento de bombas volantes, después de un bombardeo de las Fuerzas Aéreas americanas.

militar (por nadie ya disendido) aquel de la *SUPREMACIA AEREA*, con la aparición del nuevo *explosivo atómico* y su posible empleo desde aeronave adquiriría la *Aviación* una capacidad de resolución que la calificaría definitivamente con un carácter de exclusividad como arma de primera importancia y casi única para la defensa nacional: *defensa por ataque inicial rápido e intenso*.

Por no haberse llegado a emplear contra grandes barcos de guerra, no conocemos más experiencia que la que parece se hizo en los desiertos de Nuevo México con una torre o estructura metálica análoga a ciertas fábricas o partes de la estructura Naval; y se ha dicho que desapareció totalmente desintegrada o quemada. Pudiéramos, obrando por suposiciones, sacar alguna consecuencia exagerada y erróneamente favorable o contraria en relación al empleo y situación del *Predominio Naval bajo la Aviación y el explosivo desintegrante*. Por lo cual preferimos abstenernos, prudente y discretamente, de llegar a consecuencias que pudieran ser o parecer temerarias, parciales o molestas.

2.—¿Aviación Táctica y Aviación Estratégica?

Nos encontramos con una clasificación de las Unidades Aéreas en dos grandes grupos o modalidades—"Táctica" y "Estratégica"—, que tienen ya la fuerza de venirse empleando largo tiempo durante la campaña, por lo cual quizá fuera inútil empeño no quererlas aceptar. Pero, a nuestro modesto juicio, confunden, como se suele decir, el continente con el contenido, y nos inclinan a hacer ciertas consideraciones que nos parecen convenientes para aclarar algunos puntos en "el campo de lo estratégico", que no se muestra todo lo claro y concreto que fuera de desear (al menos, en *el campo de lo estratégico aéreo*), donde un avión, desde que separa sus ruedas del suelo y se aleja profundamente en la retaguardia enemiga, o, por el contrario, en acciones de cooperación, vuela sobre el campo de acción de Unidades de superficie del Ejército de Tierra o de la Marina, empieza a hacer toda clase de mezclas y cubileteos con acciones y conceptos, ya *tácticos*, ya *estratégicos*, que no siempre permanecen bien diferenciados, ni coinciden siempre dentro de la misma calificación, para la sensación a mentalidad de *los tripulantes del avión*, para *el Mando Aéreo* y para *el Mando de Tierra o el Naval* con quien se coopera.

Siempre nos ha aparecido más claro y más definido el "campo de lo táctico aéreo".

Pero el "campo estratégico aéreo" ha ido siendo invadido por mucha broza que ocupa allí un lugar que no le corresponde y que lo enturbia y complica innecesaria e indebidamente.

Creemos que habría que barrer algo hacia el *campo de la pura ejecución táctica*, y también mucho hacia el *campo de la Logística Aérea*, que existe y tiene que concretarse mucho más de como lo ha sido hasta ahora.

Tratemos de definirlos, sin que por ello vayamos a "descubrir la pólvora" o a "asar la manteca".

Lo logístico es toda "la tramoya y la trastienda" del movimiento y descanso del "tinglado propiamente dicho aéreo"; es decir, todos los *entrebastidores de lo que en definitiva se va a ir al aire*.

Lo estratégico es una esencia y una ciencia. Como esencia, es una *pura capacidad mental del Mando* (es una capacidad del alma), que llamaremos "Gran Estrategia si es del

Alto Mando" y que llamaremos "Estrategia Local si es del Mando de un Ejército o Sector de Frente". En cambio, como ciencia, es *premeditar y preparar con anterioridad, es decir, para un tiempo futuro, y en un campo virtual, las causas que luego producirán los efectos que desea cosechar ese Mando.*

La Estrategia es una esencia mental de propósito y una ciencia efectiva de siembra de causas que a su debido "tiempo futuro" producirán efectos necesarios.

Lo táctico es, por el contrario, pura y simple ejecución real, en un campo también real y presente a la vista y actuación del ejecutante, que obra u opera en un tiempo también presente o actual, que se emplea y se consume en efectuar realmente esa acción u operación material.

Concretando aún más: *La Logística* es maquinismo, tramoya; *la Estrategia* es pensamiento, propósito, que actúa en un campo virtual y para un tiempo futuro; *la Táctica* es la pura ejecución material en un momento concreto, en un lugar real y por un elemento determinado. Gracias al maquinismo y la tramoya de "la Logística", se encontrarán dispuestas "las Unidades Aéreas" para "ejecutar tácticamente, en un momento dado", lo que "premeditó mentalmente la concepción estratégica del Mando".

Hay aún otra niebla que tiende a borrar los límites claros entre *lo táctico* y *lo estratégico*. Es el concepto de *la profundidad o distancia*, dentro de la retaguardia enemiga, a que se efectúa una acción.

Sin embargo, bastará no confundir (manteniéndolos bien separados y diferenciados) el concepto de lo que es "una gran distancia o espacio de lugar", de lo que es "una gran distancia o espacio de tiempo". *No confundir en modo alguno los espacios de lugar con los espacios de tiempo.* Porque aunque para recorrer un mayor espacio de lugar o distancia geográfica hace falta un mayor espacio de tiempo o distancia expectativa, lo primero es una extensión real y material, mientras que lo otro es una extensión virtual o mental de expectación emotiva del alma. Si estos conceptos tan distintos se confunden, se acarrea, arrastrada como consecuencia, la confusión y el error de que todo lo que se tiene que efectuar a gran profundidad en terreno enemigo es "estrategia", incluso en el momento de su pura y simple ejecución material, y llega a calificarse de "estratégicas" incluso a las "Unidades" encargadas de esas acciones a distancia. Lo cual nos parece un error de concepto y de consecuencia.

A cualquier distancia del frente o línea de combate se puede "premeditar estrategia y ejecutar táctica", porque es distancia existente y real.

En cambio, no es tan indiferente que la distancia se refiera a "espacio de tiempo"; pues si es "tiempo presente", se puede "ejecutar táctica"; pero no cabe, no hay sitio en lo fugaz del "tiempo presente" para premeditar estrategia. Y si es "tiempo futuro", se puede premeditar y preparar toda la estrategia que se quiera; pero sería imposible ejecutar materialmente táctica en un "tiempo futuro" que todavía, como no ha llegado, no existe.

También puede decirse que aunque una Unidad Aérea o conjunto de Unidades Aéreas vayan a ejecutar a mucha distancia en profundidad dentro del espacio enemigo, una concepción estratégica del Alto Mando, lo cierto y positivo es que irá hasta el objetivo por medio de "táctica de nave-

gación aérea"; encontrará el objetivo por "táctica de designación de objetivos"; se bombardeará el objetivo por "táctica de bombardeo aéreo"; se guardará la formación o se variará, según las circunstancias, tanto a la ida como al regreso, por "táctica de vuelo en formación"; si hay que combatir con otras "Unidades Aéreas" enemigas se actuará por "táctica de combate aéreo", y hasta toda la observación e información que se obtenga lo habrá sido por "táctica de observación e información fotográfica".

¿Dónde ha quedado el *contenido estratégico* de la acción? ¿Cómo puede calificarse de "estratégicas" a las "Unidades Aéreas ejecutantes tácticas"?

Se quedó allí, en la mente y en el propósito y en la expectación del Alto Mando que exigió el servicio. Y queda también flotando para todos en ese espacio de "tiempo futuro" que tiene que pasar para que se produzcan sus esperados y deseados efectos.



Una formación de planeadores hacia el lugar de lanzamiento de paracaidistas.

Pero en *la Aviación ejecutante* sólo conseguimos ver "Táctica Aérea pura". Y como, por otra parte, existen y se venían empleando, a juicio nuestro, con mucha mayor propiedad, aquellas denominaciones tan concretas de *Aviación de Cooperación* y *Aviación Independiente*, es por lo que nos permitimos decir que no nos parecían ni apropiadas ni convenientes esas nuevas calificaciones de *Aviación Táctica* y *Aviación Estratégica*, que aunque vienen impuestas por una fuerza que quizá no se pueda contrarrestar, tanto tienden a confundir lo que debe estar bien claro, separado y definido.

No consideramos necesario aclarar ningún punto determinado respecto al empleo de la *Aviación Estratégica*, *Aviación Independiente* o de *Acción Lejana*, pues nos parece que no ha aparecido ninguna duda ni confusión respecto a su modo de empleo y por quién ha sido empleada durante la pasada guerra. Únicamente podemos dejar sentado que por primera vez ha encontrado en ella el Alto Mando su Arma por excelencia, y estamos por decir que incluso por antonomasia, pues es la única y la primera que le per-

mite operar sobre el corazón de la moral y política de retaguardia y sobre la economía de guerra enemigas, sin casi limitación alguna, y quizá en un futuro próximo pueda decirse que sin limitación práctica en alcance al aumentar más todavía los radios de acción. Sobre todo si se consigue emplear la *energía atómica* como fuerza motriz para los sistemas de impulsión de las aeronaves.

Aquí cabe una pregunta muy problemática: Si se llega a la perfección del empleo de esa energía y a la perfección de dirigir exactamente las *bombas volantes o proyectiles aéreos sin piloto*, ¿será sustituida la Aviación por una transformación de "contenido tan aéreo como artillero"? (¿Artilería Aérea?) ¿O seguirá siendo utilizada la *aeronave tripulada* como elemento principal de bombardeo y acción aérea? Cedamos modestamente al tiempo y a la experimentación científica, el derecho y la capacidad de contestar a esta pregunta, que dejamos aquí presentada nada más.

En cambio, hay que decir algo acerca de la *Aviación Táctica o Aviación de Cooperación*, y de su empleo por los Mandos del Aire y de Superficie.

Los deseos del Alto Mando aparecen, lógicamente, a los ojos y al interés de los Mandos de Sector, de Frente y de Jefes de Cuerpos de Ejército o Ejército, con un interés de segundo orden, y a veces permanecen ignorados por aquellos Mandos Locales, pues se refieren a necesidades circunstanciales de otros frentes o Ejércitos, o a unos fines muy alejados en tiempo futuro. Los Mandos de Sector y de Ejército es natural que tengan todo su interés y toda su atención acaparados por aquello que les está directamente asignado, y cuyo interés local y necesidades de presente o de futuro mucho más inmediato, constituye su verdadera misión y entraña su responsabilidad. Son ciertamente necesidades tácticas instantáneas, o de una "estrategia local" más confinada, que aquella otra (la verdadera) del Alto Mando. Pero constituyen su perentoria y más importante necesidad y deber.

Por esto es natural que los Mandos de Superficie se desentiendan en su interés presente de la existencia de una Aviación Independiente de Acción Lejana, para considerar y exigir en todos los tonos el contar, en caso de guerra, con *mucha Aviación Táctica o de Cooperación*. Y asimismo, su tendencia y deseo de que les pertenezca con "carácter fijo"



Ataque a un puente de ferrocarril sobre el río Var, cerca de Niza, por "Marauders", de las F. A. americanas.

(como "la Artillería de las Grandes Unidades" y sus "Reservas Artilleras", o como la "Artillería de Sitio" de la Fortificación Permanente de los Sectores y Frentes) obedece al deseo lógico y real de que no vaya a faltarles precisamente en el momento de mayor necesidad e interés.

Eso es una realidad, frente a la cual hay que poner otras dos realidades. Primera, la diferente capacidad de traslación y de hacer acto de presencia en un momento dado, que por su velocidad tiene la Aviación y no tienen aquellas Reservas Artilleras. Por lo cual hay la absoluta necesidad de agregar Artillería con carácter fijo; y no hay esa absoluta necesidad de agregar la Aviación, dadas su elasticidad y su velocidad. Y segunda, que por esa misma velocidad y elasticidad (que le permite a la Aviación hallarse toda o parte en un mismo sitio, y poco tiempo después, toda o parte en otro lugar del mismo Sector o de otro Sector inmediato), significa una mayor facilidad y una mayor economía para el Mando Aéreo y para el Mando Superior, el disponer siempre de la mayor parte posible de Aviación reunida; pues así actúa toda ella como Aviación de Cooperación inmediata y como Reserva Aérea para un momento dado. Mientras que el tenerla asignada y repartida a los Frentes o Grandes Unidades ("con carácter fijo") significaría, para el Mando Aéreo y el Mando superior, encontrarse sin Aviación de Reserva en un momento dado, ya que multiplicar las Unidades Aéreas para que nunca falte a nadie en ningún momento y haya, además disponibles reservas para reforzarles a cada cual en momentos difíciles (la Aviación que ya tenían) significa algo que, además de estar reñido con la Economía de Guerra, puede estar fuera de las Capacidades Económicas o Industriales de la Nación, y crear una grave crisis de Unidades Aéreas en un momento dado, que se traduciría en *pérdida de la Superioridad Aérea* (local o general), lo cual es germen seguro y forzoso de derrotas.

Más necesaria se presenta la anexión con carácter fijo de ciertos elementos aéreos a los Sectores de Frente (como defensa aérea activa que refuerce la mucha defensa de Artillería Antiaérea que debe haber) que no a las Grandes Unidades del Ejército. Pero a esos Frentes o Sectores, solamente para *defensa local* y empleándola al mismo tiempo para *exploración e información*. Ambas misiones las ha sabido cumplir la *caza*, que ha llegado incluso a sacar fotografías y a efectuar pequeños bombardeos sobre blancos fugaces (como aglomeración de trenes o camiones, ametrallándolos al mismo tiempo, con cañón rápido de proyectil explosivo o con proyectil cohete) en el curso de sus acciones de exploración local.

Aunque esas necesidades y exigencias de los Mandos Locales significan "el ahora mismo particular", tratando de imponerse "al luego primordially y general", es lo cierto que hay que tratar de armonizar ambos intereses y ambas necesidades, porque son dos realidades imperiosas, y por ello se ha llegado a considerar que *siempre que se pueda debe asignarse a los Frentes y Sectores, "Aviación de Caza" que llegue a conocerse perfectamente su Sector y preste "los servicios de exploración, información y seguridad" con carácter asiduo y permanente (como asimismo "el pequeño bombardeo ocasional" a que hemos hecho referencia) y una ayuda momentánea e imprevista, mientras llegase la "Aviación de Cooperación" que fuese designada para ese caso de urgencia.*

Si es verdad que el Alto Mando ha encontrado su Arma

por excelencia en la *Aviación Estratégica o Independiente*, no es menos cierto que los Mandos de Superficie no pueden ya operar ni pueden prescindir de la *Aviación Táctica o de Cooperación*, pues tienen en ella su escudo protector contra la Aviación enemiga, que los dejaría pegados a tierra sin movimiento ni actuación posible y los llegaría a exterminar sin haber actuado, y tienen, además, en esa Aviación local unos poderosos ojos, un refuerzo de la Artillería y su sustitución donde aquélla no puede llegar o actúa impropriadamente; les ablanda la resistencia enemiga antes del ataque, y les acalla y quita mucho fuego contrario cuando llega el momento final del asalto.

Aunque existe la convicción de que *no debe emplearse la Aviación en forma agresiva sobre la misma "línea de contacto"*, hay que hacer una excepción con la modalidad, netamente española de empleo, que se bautizó con el nombre de *La cadena*, pues "su unidad máxima y característica aplicación está precisamente en la misma línea de contacto y en el momento justo del asalto, sobre alguna posición enemiga que continúe aún demasiado entera y cuyo fuego podría detener el asalto de las fuerzas propias o costar muchas bajas".

"*La cadena*" es la única forma de ataque por ametrallamiento desde avión, que a un gran efecto moral une un efecto real de concentración de fuego, pues los llamados "ataques rasantes a baja cota" sólo producen un efecto moral, ya que debido a la velocidad de la pasada y lo fugaz del paso del blanco, el tiro de ametralladora desde el avión resulta así muy repartido y nada fijo; no tiene ni densidad ni exactitud ninguna.

Pero el Mando que necesite y pida la acción de "*La cadena*" deberá tener presente que no es modalidad para usarla de un modo excesivamente frecuente y cotidiano, pues entonces pierde su efecto moral (en el cual está su única defensa), y aunque su gran efecto real subsiste, el enemigo aprende a contrarrestarla cruzando los fuegos de toda clase de armas de las unidades que se encuentran inmediatas a ambos lados de la zona batida por "*La cadena*", y eso significa la pérdida segura en muy poco tiempo de un gran número de aviones, y lo que es aún más difícil de sustituir, la pérdida de un gran número de tripulaciones de personal especializado en esa modalidad particular (y con práctica de efectos mutuos combinados, es decir, con "el espíritu de equipo" que esta misión exige, lo cual no se consigue en unos días, ni tampoco se logra con un personal continuamente renovado). El empleo de "*La cadena*" debe ser reservado justa y únicamente para los momentos y casos de su típico y apropiado empleo, si no se quiere carecer de ella precisamente cuando más falta pueda hacer y mayor rendimiento hubiera podido dar.

La necesidad absoluta de la *Aviación Táctica o de Cooperación* para las Unidades y Mandos de Superficie, que sin ella nada pueden hacer sino sucumbir bajo la Aviación contraria, no es en realidad sino la *Supremacía Aérea Local*, y esto no es, a su vez, sino una faceta de aquella *Supremacía Aérea* (genérica), que ya dijimos que constituye el nuevo e indiscutible principio.

Fué característica en este orden la *Supremacía Aérea* que consiguieron los alemanes en Grecia, la cual, a su vez, significó el *Domínio absoluto del Aire local en Creta*, que permitió aquella obra maestra de la *Estrategia y la Táctica Aérea*, que merece "crear Escuela", de cómo, cuándo y en dónde

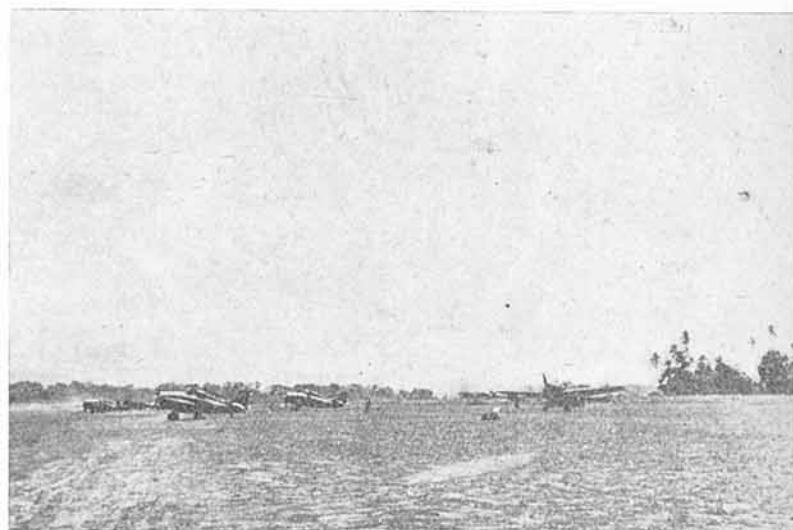


Cazas americanos "Wildcats", dispuestos en un aeródromo improvisado de las Islas de Guadalcanal.

de puede efectuarse con éxito un *Desembarco Aéreo* (con "paracaidismo", "planeadores remolcados" y, finalmente, tropas, artillería y "elementos transportados en aviones", cuyo aterrizaje fué preparado por aquellos otros elementos que les precedieron).

Aquella hazaña de la *Conquista Aérea de la isla de Creta* (que en aquel momento no hubiera sido posible por ningún otro elemento de superficie) cerró aquel ciclo con "broche de oro"; y sólo fué posible, y debió su éxito, en primer lugar, a que tenían los atacantes una *Supremacía Aérea*, casi absoluta, local. Esta, cuando se posee, permite hacer muchas cosas, que de otro modo sería locura hasta el pensar en ello.

Otra acción característica en este mismo orden, y esta vez del lado Aliado (inglés), fué la *Supremacía Aérea*, local, por un tiempo determinado, ganada a toda costa, que consiguió mediante su heroísmo y sacrificio "la *Caza inglesa*" sobre Dunquerque, y que permitió aquella maravillosa ope-



Aviones del Ejército y de la Marina norteamericana preparados para operar contra bases japonesas.

ración de "reembarque" de las tropas inglesas, que de otro modo hubiera sido una verdadera tragedia. Ya se marcó allí lo que iba a ser el temple y el heroico espíritu de sacrificio de los "pilotos de Caza ingleses" cuando les llegase la hora de defender el suelo nacional contra el "Bombardeo Aéreo alemán", en aquellos días que recibieron el nombre de "Batalla Aérea de Inglaterra".

Al hacer fracasar "la Caza inglesa" esta "Campaña de Bombardeo" (que por todos fué considerada como preliminar de un asalto y desembarco en Inglaterra), empezó a declinar la Supremacía Aérea alemana, y, en cierto modo, empezó Alemania a perder la guerra. Hay que achacarlo *al espíritu maravilloso de los "aviadores de Caza ingleses" y al error alemán de haber descuidado mucho el armamento defensivo de sus bombarderos y el agresivo de sus aviones de combate y caza, a lo cual los aliados dieron gran importancia y desarrollo.*

Las palabras del Jefe del Gobierno inglés no pudieron ser más expresivas: "*Jamás en la Historia de Inglaterra han tenido todos que agradecer tanto a tan pocos.*" Esto es un himno a la Aviación, cantado por un pueblo entusiasta de su Marina.

En relación con la Aviación Táctica, hay que tener también en cuenta que a veces las tropas propias no pueden o no quieren *jalonar con paineles*, porque resulta una señal para la Aviación contraria y atrae el bombardeo. Pero tampoco es posible exigir al personal volante que tripula nuestros aviones, que en todo momento y en cualquier circunstancia (sin ningún pannel ni jalonamiento o señal, y fallando como suelen fallar *los enlaces aire-tierra*, especialmente la radiotelefonía, que es el enlace ideal y casi el único efec-

tivo y completo) puedan darse cuenta siempre y bien de la exacta disposición del frente y de todas las incidencias locales y momentáneas.

De aquí se ha deducido una opinión o conclusión que ha merecido la aprobación general de ambos bandos y de todos los Mandos de Aire y de Tierra: *que es muy imprudente y muy expuesto para las tropas de tierra el emplear la Aviación en la misma "línea de contacto" para otra cosa que observación e información, en evitación de ametrallar o bombardear tropas propias en objetivos recién conquistados; que puede convertir en fracaso un triunfo casi logrado.* (Recordamos la excepción del empleo de "La cadena" en la preparación de un asalto y en el momento del asalto, según antes hemos dicho.)

He aquí, pues, una regla concreta y general de organización y empleo de esa *Aviación Táctica o de Cooperación.*

El máximo perfeccionamiento de los enlaces aire-tierra (en particular la radiotelefonía), un "espíritu de equipo" entre las Unidades y Mandos que hayan de operar juntos, logrado desde la Paz en muy frecuentes "Escuelas Prácticas Combinadas", y un acertado empleo de las capacidades y posibilidades de la Aviación y la Artillería, asignando a ésta los objetivos de "la línea de contacto" y a aquélla los de "la inmediata retaguardia enemiga" (no pidiéndoles más de lo que realmente pueden dar de sí), son la mejor manera de obtener el máximo rendimiento y de evitar incidentes, lamentables para todos, pero dolorosos en especial para las tropas de tierra, que en sí propias los sufrirían.

La extensión de la materia nos obliga a terminar aquí nuestro trabajo. En un próximo número continuaremos con "La fortificación permanente y el acorazamiento móvil bajo la Aviación".

El empleo de la Aviación en la batalla de las Filipinas

(De la revista *Flying*.)



El General Reilly, en el "Flying" de enero, destaca el papel preponderante que desempeña la aviación en la batalla del Pacífico y la influencia que ha tenido en la lucha por las Filipinas.

Dice que a los tres años, aproximadamente, de la derrota de Pearl Harbour, los norteamericanos han conseguido, en Filipinas, la primera gran victoria en

la guerra contra el Japón. Derrotaron a la aviación embarcada y con base en tierra y pusieron en fuga a tres flotas marítimas que intentaron obstaculizar la invasión de Leyte. Esta victoria les ha permitido disponer de bases a 5.300 millas al W. de Hawai y a sólo 1.400 millas del Japón.

Este enorme avance en el Pacífico se debe a la re-